

## ESPACIO ASCIM 16

Fecha de emisión: 16/04/2025

### **¿Porqué Jesús tuvo que morir?**

**En la Semana de la Pasión recordamos el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. Y sobre la muerte de este Jesús leemos en Juan 11:49-51:**

*“<sup>49</sup> Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era el sumo sacerdote, les dijo:*

*—¿Ustedes no saben nada en absoluto! <sup>50</sup> No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo y no que perezca toda la nación.*

*<sup>51</sup> Pero esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que como era sumo sacerdote ese año profetizó que Jesús moriría por la nación judía.”*

¿Por qué habría de perecer toda una nación? ¿Por qué alguien tendría que morir en lugar de una nación?

Juan el Bautista dice en Juan 1:29 sobre Jesús, quien debía morir en lugar de toda la humanidad: “¡Miren! El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”

### **¿Pecado? ¿Qué es eso?**

Sobre el pecado leemos más en la Biblia, en Romanos 6:23a: “Porque la paga del pecado es muerte.”

Entonces, lo mejor que podríamos hacer es no pecar. Pero ahí nos topamos con otro problema, porque también leemos en Romanos 3:23: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.”

Estamos en una situación aparentemente sin salida, y la muerte parece inevitable.

### **¿Entonces, qué es el pecado?**

La palabra “pecado” quizás nos suene exagerada. Pensamos: *no somos tan malos.*

Comparados con asesinos o abusadores de niños, podemos decir que no somos tan terribles. Y mucho menos como para que alguien tenga que morir en nuestro lugar.

Pero con esos pensamientos nos estamos engañando. La Biblia describe el pecado como todo lo que nos separa de Dios. Dios es amor, el bien perfecto. Cada vez que actuamos sin amor, que pensamos sólo en nosotros mismos o que buscamos nuestro propio beneficio, pecamos. En otras palabras, nos separamos del amor perfecto, de la fuente de vida, de la paz.

Con el pecado no solo dañamos a otros, sino que, sobre todo, nos dañamos a nosotros mismos.

La culpa nos separa de la comunión con Dios y de la vida plena para la cual fuimos creados. Esa separación significa para nosotros la muerte.

**En el relato de la creación en Génesis 1:26 leemos que Dios creó al ser humano a su imagen, como un ser semejante a Él.**

Pero no se trata solo de semejanza, sino de una relación. Dios quiso tener una relación con alguien que pudiera responder a su amor. Un ser que pudiera representarlo en la creación, ejerciendo dominio con responsabilidad.

Pero Dios tenía un propósito aún mayor con la creación del ser humano. Él quería glorificarse a través de toda la creación, y especialmente a través del ser humano. Eso lo leemos en Efesios 1:12: “A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros, los que primeramente esperábamos en Cristo.”

**En Génesis 3 leemos cómo el ser humano obedece la voz de la serpiente y se rebela contra Dios.**

Al desobedecer a Dios, rompe también la relación con Él. Y eso tiene consecuencias para toda la creación. Desde ese momento, todas las estructuras están dañadas.

El ser humano siente vergüenza, y también se rompe la relación armoniosa entre las personas. Desde entonces, hay enemistad entre el ser humano y su Creador.

Tal vez podríamos decir que una enemistad no es tan grave. Pero los enemigos no viven en paz, sino que se atacan mutuamente.

Al obedecer a la serpiente, el ser humano entregó su autoridad al enemigo (Satanás) y desde entonces está a su merced, bajo su poder y engaño, lo cual lo lleva a pecar constantemente.

Y esta realidad no solo afectó a Adán y Eva, sino que se transmitió a toda la humanidad. Se generó una enemistad entre Dios y los seres humanos. Se necesitaba un camino para restaurar la paz.

**En el pasado, a veces había enemistades entre distintos grupos indígenas.**

Tal vez un grupo no respetó el territorio de caza de otro, o usó su fuente de agua, o hirió a alguien de la otra comunidad. Entonces había enfrentamientos. Guerras.

Y muchas veces, la paz solo se lograba con algo muy valioso. A veces, el precio era un hijo del cacique. A ese hijo se le llamaba *el niño de la paz*.

Este niño representaba la reconciliación entre los grupos. Pero para el cacique, la paz tenía un precio muy alto: su propio hijo.

**Eso mismo hizo Dios con su Hijo Jesús.**

La muerte de Jesús en la cruz es el lugar del intercambio: donde nuestro juicio de muerte es reemplazado por la oferta de amor de Dios, la paz que nos da vida.

Nuestra enemistad con Dios es reemplazada por una relación reconciliada a través de la muerte de Jesús.

Eso se nos regala si creemos en Jesús, si confiamos en que esto es verdad. Él vino del Padre celestial, asumió nuestro destino, sufrió lo que merecíamos.

Él se entregó y nos salvó. Pagó un precio altísimo: su vida.

Él dio su vida como rescate por muchos.

Jesús muere, y el camino hacia la paz entre los pueblos enemigos está abierto.

**Esto es válido para “muchos”. Incluso podemos decir: para todos.**

Porque el precio que Jesús pagó es suficiente para rescatarte a ti y a mí.

Aun así, en la Biblia dice “muchos”, porque la liberación solo se hace efectiva en quienes la aceptan.

Jesús también pagó el rescate por nosotros. Tú y yo ahora podemos ser libres.

Los que antes mandaban sobre nuestras vidas ya no tienen derecho sobre nosotros.

¿No querés unirse a Aquel que te rescató? ¡Con Él hay cosas aún más grandes por vivir!

Él restaura nuestra relación con Dios. Nos orienta nuevamente hacia los propósitos de Dios.

Le quita poder a la muerte y al pecado.

**Por eso tuvo que morir.**

Ese Jesús que murió en la cruz es nuestro *niño de la paz*.

Así es como Dios mismo, en Jesucristo, paga la compensación.

Lo hace porque nos ama.

Jesucristo sufre y muere porque Él y el Padre nos aman y quieren nuestra salvación.

Jesús fue el único que pudo hacer esto.

Dio su vida por nosotros, en nuestro lugar y para nuestro bien.

**Él toma nuestra enemistad sobre sí, para que podamos vivir en paz con Dios:**

- Donde tú y yo fuimos heridos y necesitamos sanidad, Jesús fue golpeado.
- Donde tú y yo necesitamos ser aceptados, Jesús fue rechazado.
- Donde tú y yo fuimos hechos hijos de la familia de Dios, Jesús fue abandonado por Dios.
- Donde tú y yo fuimos hechos justos ante Dios, Jesús se hizo pecado.
- Donde tú y yo recibimos bendición, Jesús fue hecho maldición.
- Donde tú y yo recibimos vida eterna, Jesús tuvo que morir.

**Mira la cruz. Mira a Jesús en la cruz.**

**Él murió para que su amor liberador también te encuentre en el lugar más alejado de Dios.**

En Jesús puedes recibir paz. Paz con Dios y paz contigo mismo por el perdón de todos tus errores más feos. Y si invitamos a Jesús en nuestra vida, él nos da una nueva vida y nos da su Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el mismo espíritu que tiene Dios y es el que hace todo nuevo en tu corazón. Confía a Jesús. Él te conoce personalmente y te espera con los brazos abiertos.

Esta reflexión fue escrita por Christaldo Dueck de la colonia Menno